



Crítica al arte represivo
Criticism of repressive art
Raffles Ignacio López Gandarela

Maestría en Pensamiento Crítico y Hermenéutica
Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*Autor para correspondencia: rafflesgan@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1827-7947>

Crítica al arte represivo

Resumen

¿El arte puede ser represivo? En el siguiente escrito trataremos de dilucidar sobre si es posible o no. Para ello, primero recorreremos la idea moderna de la libertad y la represión en el sujeto mediante su consideración esencial y causal. Identificaremos el vínculo que existe entre la libertad y el arte junto con el problema que surge a partir de la estandarización del mismo. Desarrollaremos la cuestión del fetiche y el cliché para observar cómo el sujeto se enajena y pierde su libertad con tal de cubrir un estándar social. Finalmente propondremos una salida por medio de la contemplación libre que permita apreciar al arte desde su voluntad. La intención del trabajo es mostrar que el arte puede funcionar como un modelo represivo cuando no somos capaces de apreciarlo por sí mismo, sino por la idea que se le imprime por la Industria cultural.

Palabras clave: libertad, arte, represión.

Abstract

Can art be repressive? In the following writing we will try to clarify whether it is possible or not. To do this, we will first go through the modern idea of freedom and repression in the subject through its essential and causal consideration. We will identify the link that exists between freedom and art along with the problem that arises from its standardization. We will develop the question of fetish and cliché to observe how the subject alienates himself and loses his freedom in order to meet a social standard. Finally we will propose a way out through free contemplation that allows you to appreciate art from your will. The intention of the work is to show that art can function as a repressive model when we are not able to appreciate it for its own sake, but rather for the idea that is imprinted on it by the cultural industry.

Keywords: freedom, art, rebuke.

Crítica al arte represivo

¿Cuántas veces hemos oído decir que el arte nos libera? Creemos que el arte es la expresión más pura que tenemos, que es una fuente inagotable de posibilidades para la experiencia humana, que nos vuelve mejores, en fin, que es la panacea para el mundo moderno. Pero ¿Si no fuera así?, ¿Si el arte funcionara como una herramienta para la represión? Lo que pretendemos en este artículo es hacer una crítica al arte represivo. Cuestionar ¿Cómo reprime? y ¿Qué responsabilidad tiene el sujeto? Pretendemos realizar la crítica al arte sometido a la industria cultural, observar la alienación hacia un espectador de mercado que consume el arte como un fetiche y pierde su libertad. La idea del escrito es exponer, desde la perspectiva de Adorno ¿Cómo es que el arte también es un instrumento de represión en la vida moderna?

La libertad ha sido tema de múltiples investigaciones a lo largo de la historia moderna por lo que conlleva un análisis más profundo que el que le daremos, pero podemos dar ciertas aproximaciones al problema de la libertad desde la visión de Adorno. En la actualidad entendemos a la libertad como una aspiración, como un deseo, una especie de ideal a alcanzar, pero ¿Qué significa realmente? Bueno, pareciera que nos hemos alejado de la libertad en un sentido práctico por su idealización. Adorno detecta que uno de los principales problemas de la modernidad ha sido el arrebatamiento de la libertad del sujeto a causa del desarrollo de la razón, con Kant la libertad adquirió principios causales mediante una subordinación a la buena voluntad. Adorno dice que: “En cuanto posibilidad del sujeto, el carácter inteligible, lo mismo que la libertad, es algo en devenir, no un ente.”¹ Interpretamos que en contra de considerar a la libertad como causa es, en cambio, la posibilidad de la posibilidad, no es algo que sea, sino que se hace.

En la modernidad el sujeto está condicionado a alcanzar dicha libertad, la idealiza, pero a costa de negar la realidad, para realizarlo genera un órgano represivo de su acción. En pro de la ley moral y la libertad social como aspiraciones de las sociedades modernas, el sujeto moderno cancela su libertad para alcanzar la libertad ¿Paradójico no? La libertad se prioriza, pero para alcanzarla es necesario la represión de sus propios instintos, por lo tanto, todo lo que esté en contra de la idealización de la libertad y el valor social. Ahora bien, ¿Mediante qué mecanismos el sujeto adquiere esta represión de sus propios instintos y su libertad? Si bien podemos encontrar diversos medios para el control de la acción del sujeto, nos enfocaremos en el arte.

En contra de una dialéctica que une a los contrarios en la identidad (tipo hegeliana), la dialéctica de Adorno se enfoca en la negación como motor, de la no identidad surge el movimiento. La modernidad establece la identidad en la negación de lo ideal y los sujetos se sienten idénticos en sus diferencias bajo el orden social, para Adorno más bien es la negación de la negación porque si los conceptos y la realidad no son idénticos, la verdad no se encuentra en la identidad, sino en la negación de la misma. Considera el mundo material como un conjunto de membranas cerradas en sí mismas que se relacionan mediante la

¹Adorno Theodor. *Libertad. Una metacrítica de la razón práctica*. En "Dialéctica negativa", España, Akal, 2005.pág. 274.

comunicación, por lo que no puede condensarse a la sociedad en una sola forma, sino en sus diferencias. La relación epistemológica somete todo al campo subjetivo, el objeto se identifica al sujeto y se anula, todo parece ser representación. Interpreta Buck-Morss sobre el arte en la perspectiva de Adorno que: “La composición emergía, en cambio, a partir de la contradicción irresuelta entre compositor y las demandas objetivas del material, para expresarlo en lenguaje filosófico, entre sujeto y objeto -la intención composicional y el material posicionado-. Utilizando la terminología benjaminiana de su conferencia inaugural de 1931, describía este proceso como ‘fantasía exacta’.”² Lo que nos permite interpretar que el arte responde a un principio de no identidad y que la Modernidad ha encontrado una manera de represión a través de establecer precisamente esta identidad epistemológica en la dinámica de la dominación de la naturaleza.

Una forma adyacente de la libertad es el arte. Adorno nos da una definición similar a la de libertad cuando dice que: “A partir de su técnica se puede entender que las obras de arte no son ser, sino devenir.”³ Es decir que tampoco puede ser determinado conceptualmente. En la experiencia estética la obra es viviente, se da en su desenvolvimiento y no en su estática. Cualquier condición que intente determinar el movimiento atenta en contra de la libertad, del devenir. El arte en la actualidad se ha convertido en un medio directo en el desarrollo de las personas y se vuelve en una herramienta de represión cuando está determinado. La obra adquiere vida en la interpretación de la misma y no en su análisis detallado y conceptual, se da en su tradición y contenido histórico y no por la explicación de la misma, el movimiento está en la percepción de la obra y no en la representación del sujeto, por lo que la experiencia estética es fundamental para la liberación del arte y del sujeto mismo.

La obra de arte inconscientemente expresa su contexto, no lo expone, lo muestra, eso la vuelve auténtica. Si al arte se le coloca una intencionalidad se agota en su finalidad, se le imprime un principio causal que la extingue en él mismo, por lo que no podemos afirmar la intencionalidad de un arte libre, ya que al afirmarlo dejaría de ser libre. El arte es negativo y no afirmativo del sujeto como la modernidad ha suplantado, el arte adquiere su función social cuando penetra, sin quererlo, en los problemas sociales por medio de su propio material, su propio hacer. Existen diversos ejemplos de este arte que rompe con la costumbre y demuestra lo inesperado, es negativa del sujeto mismo, no lo afirma y recupera su objetividad, ese es un arte de ruptura; el problema es que en su continuidad adquiere un elemento teórico en su estudio, se convierte fácilmente en una escuela, modelo o estilo, se transforma en ideología y pierde su ruptura. La contrariedad viene de la estandarización de las rupturas, incluso en las vanguardias, se da un estancamiento de la ruptura y se transvalora, se convierte en fetiche porque adquiere un valor de cambio y pierde su valor de uso.

El arte al convertirse en un fetiche adquiere una plusvalía por un proceso de sublimación que considera el todo a través de una de las partes, toma el sentido espiritual e intelectual que rodea a la obra más que a la obra misma. El arte pierde su dinámica y el espectador requiere un conocimiento para catalogarla, ya no la aprecia sino la consume, se convierte en una mercancía por la Industria cultural. El producto se separa de su proceso de producción y entra a la lógica del mercado, la audiencia pierde su capacidad de apreciación profunda y consume la idea de la obra. La Industria cultural cierra la distancia entre la obra

² Buck-Morss Susan. *Origen de la dialéctica negativa*. México, Siglo XXI editores, 1981. pág. 262

³ Adorno Theodor. *Teoría estética*. España. Ediciones Orbis S.A. 1983. pág. 232

y el espectador, limita el proceso de la obra a su resultado, es un producto, un *factum*. El mecanismo por el que se da es cuando el sujeto coloca la obra en un eco estereotipado que cree percibir en la obra (lo que se dice de ella), que puede ser falso, ya que la mercantilización del arte subjetiva la obra en el fetiche de que el hombre se encuentra a sí mismo. Lo que vende el arte es la identidad con la idea de libertad, aunque es lo contrario, ya que la estandarización de la obra reprime la percepción del objeto a ciertos, convierte el arte en una necesidad social, lo vuelve deseable, nos dice Adorno que: “El arte se ha convertido en medida amplísima en un negocio orientado al lucro económico porque responde a una real necesidad social.”⁴ Con esto niega la necesidad del sujeto particular y se subordina al orden social, intenta el arte responder a la identidad de sus integrantes y se vuelve en realidad en un arte represivo.

La recepción del arte responde a un público que espera un producto para su consumo, lo logra con la identidad de valores que responden a una falsa respuesta a su realidad y que los condiciona a la lógica del mercado. Para que la obra sea vendible y consumida requiere un proceso de estandarización, Adorno nos dice que: “Además la *standarización* significa el robustecimiento del dominio duradero sobre las masas de oyentes y sobre sus *conditioned reflexes*. Se espera de ellos que no pidan sino exclusivamente aquello que se les ha acostumbrado [...]”⁵ Nos sugiere, mediante una analogía con los reflejos condicionados que el escucha responde a una serie de estímulos marcados por un régimen fijo que permite sentirse libres, la masa de consumidores cree tener libertad, pero los momentos para hacerlo están determinados, un ejemplo puede ser el jazz que en la improvisación permite un momento de falsa libertad.

El arte se convierte en un fetiche y pierde su carácter histórico y tradicional, es un producto para la venta pues se separa de su proceso de producción y el contexto del cual emerge, pierde su *aura*, pierde la negatividad al afirmarse como modelo de identidad. En el caso del jazz, bajo la mirada adorniana, parecería ser la muestra de esto, debido a que la ruptura del modelo en la improvisación libre que promueve este género, responde, de manera muy general, a un modelo preestablecido. Si bien cabe aclarar que no todo el jazz funciona de la misma manera en la actualidad y que existen excepciones muy puntuales a la regla, Adorno considera que de manera general el jazz responde a la música popular, que reduce su esencia para la satisfacción de un público más grande y que estandariza su modelo.

El arte se convierte en un cliché porque es aparentemente novedoso y de ruptura, pero se agota en su uso, pierde su significado al repetirse tanto, es como un grabado que pierde forma en sus copias. Antes de que la obra de arte fuera cliché fue de ruptura, pero cuando se sabe qué esperar pierde su relevancia. En el caso del jazz, que puede explicar muy bien la represión del arte, muestra una ruptura en su origen, pero cuando se le coloca como una finalidad la libertad se convierte en causal, provocador, por lo que en realidad no hay una libertad, se permite ser libre en un marco establecido, sería como correr libremente en un corral. Es un ejemplo de cómo el arte condiciona la libertad, la oferta y lo que se consume es la idea de libertad, no se percibe el proceso de producción y su origen real, sino su sobreproducción. El espectador se transforma en consumidor y acepta a la obra por el valor

⁴ *Ibidem*. pág. 32

⁵ Adorno Theodor. *Moda sin tiempo (Sobre el Jazz)* en “Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad.” Barcelona. Editorial Ariel. 1962. pág. 130

de cambio y no por su valor de uso, no exige nada, Adorno menciona que: “La conciencia de las masas de oyentes es adecuada a la música hecha fetiche. Se escucha bajo prescripción y evidentemente, la perversión en sí no sería posible si se opusiera resistencia; si los oyentes fuesen capaces de algún modo de ir en sus exigencias más allá del parámetro de lo ofertado.”⁶ Quedan satisfechos con lo que les dan, se reproduce la represión por cumplir un principio cultural esperado, se aprecia la obra mediante un estándar sobre la misma, no se espera que se contemple, sino que se racionalice los valores externos a la obra.

La correlación que existe entre el arte con la sociedad pierde su dialéctica al perder la contradicción, la persona se identifica a valores culturales que lo integran a la sociedad. En el caso del jazz, si se busca la reconciliación del sujeto con la sociedad se convierte en un arte falso debido a la contradicción que existe entre el hombre y la sociedad, el individuo pierde su particularidad e incluso su libertad en pro de la sociedad, cambia sus valores y voluntad por los valores y voluntad social (la buena voluntad). Por lo que al hablar de un arte que responda a la sociedad estamos hablando de un arte falso. La obra debe ser comunicable, pero se restringe cuando se propone en grande, falla, las obras afectan al ethos personal no al ethos social, si así lo pretenden se vuelve falso, caen fácilmente en un cliché. El problema entonces es ¿Cómo superar la represión en el arte y que sea comunicable y general?, ¿Qué se espera de un arte libre que no se estandarice? Adorno nos manda una señal cuando menciona que: “La fijación conservadora de la obra ocasiona su destrucción; pues su unidad se realiza única y justamente en la espontaneidad, que cae víctima de la fijación.”⁷ Un punto fundamental es el carácter voluntario o impulsivo del arte en su creación y contemplación.

Para solventar esto el arte debe adquirir una función crítica de la obra debe en su autonomía, separarse de la subjetivación, se puede decir que al momento de separarse de su autor o espectador con que el que adquiere su valor objetivo. El desprendimiento no desconoce su proceso de producción, porque responde a una tradición y una historia que de ella emergen, no se separa del orden social porque es una expresión y crítica del mismo, no una exposición y afirmación del sujeto, no pierde su *aura* en pro de la identidad. Lo que Adorno considera como una utopía negativa es la expresión de las contradicciones sociales sin intención de ello, parece ser algo muy complicado, pero también puede verse muy sencillo. Consideramos que el carácter impulsivo y voluntario de la obra emerge cuando no tiene ese fin inmanente, sino que es la voluntad del artista la que plasma en la obra, es decir que más allá de cumplir un modelo o darle un fin a la obra, le da un impulso cuando se deja llevar por lo que realmente quiere hacer y expresar, lo que causa una conmoción por salirse de la identidad de la obra. Cabe aclarar que esto no significa hacer cualquier cosa que se quiera, ya que el arte exige técnica como un quehacer especializado, pero si se ejecuta con el rigor que el arte requiere y se expresa lo extraño la obra se separa de su autor. Aunque de igual forma no podrán existir modelos de expresión, sino que deberá mantenerse como un devenir en la interpretación, sin fines ni principios, una especie de expresión voluntaria sin identidad.

La obra de arte debe ser apreciada por su valor de uso y no por el valor de cambio, detectar el fetiche o el cliché, es importante la labor del contemplador para ello, que recupere

⁶ Adorno Theodor. *Disonancias. Introducción a la sociología de la música*. Madrid. Obras completas XIV editorial Akal. 2001.pág. 33.

⁷ *Ibid.* pág. 32

la parte sensual y no se deje cautivar por lo intelectual del fetiche, que contemple la objetividad fuera de la subjetividad de la misma, que no se identifique. En general reconocerá que la obra no guarda ninguna intencionalidad, o no es la que se establece en su exposición, sino que es la expresión de una época y de una tradición por medio de una interpretación que lo vincule con la obra, no de manera identitaria, sino en la distinción de sus contextos. Adorno menciona que: “La técnica estética, que es la aclaración de los medios para la objetivación de un algo autónomo se sustituye por la habilidad de conquistar obstáculos [...]. La realización estética se convierte en deporte y en un sistema de trucos.”⁸ Por lo que la superación de la recepción causal bajo un sistema de mercado y de producto para la satisfacción de una necesidad social debe dejarse de lado por la aclaración y percepción de la autenticidad de la obra de arte.

La perspectiva del arte será entonces hacer conscientes de la imposición y la represión, contemplar los orígenes de la misma y salir de ellos. Si bien existe una colonización de los medios de expresión podemos salir de la imposición. Salir de la identidad y reproducción de los mismos modelos para caer en la negatividad del ser social, sentir la libertad en la experiencia estética. El arte exige reacciones del espectador, dinamismo y movimiento, no una recepción pasiva y subordinada, que despierte su gusto a través del desarrollo de sus facultades sensibles. Al contrario, la industria cultural pretende establecer un gusto estandarizado en la afirmación o negación (me gusta o no me gusta) que aparentemente individualiza al sujeto en su personalidad, pero que en realidad le da una identidad como igual, es decir, en sentirse diferente es igual. Para salir del atavismo es fundamental el desarrollo real de la percepción estética, dejar el principio de placer como satisfacción inmediata de identidad, que intelectualiza los sentidos, para apegarnos más al reconocimiento del dolor, no como falta de placer, sino como necesidad motora de la existencia, como una necesidad ontológica del arte, no social sino humano. En el campo popular estará la lucha, pero no en su afirmación sino en la negación, una rebelión.

En fin, el arte no debe provocar el placer de la identidad subjetiva, sino debe ser la negación del sujeto, contemplar la mediante nuestra apreciación y el contexto de la misma para regresar a su valor de uso y sus cualidades objetivas, no verla como un cliché o un fetiche y encontrar su autonomía en su composición, apreciar su voluntad mediante un carácter impulsivo que ella guarda. No clasificar la obra mediante valores sociales para integrarnos y no salir del orden social, identificarnos, sino ver la negación propia de la obra. El arte es represivo porque limita la acción del sujeto, al estandarizar lo modela en ciertos parámetros de apreciación que se convierten en fórmulas para resolver algo que no lo requiere. Cuando el arte es un cliché que muestra la libertad nos aleja realmente de la misma, establece límites para alcanzar la libertad, lo cual es una contradicción. El espectador se convierte en un público que consume la idea de libertad en el arte, hasta el punto de que si fuera realmente libre el espectador se molestaría por no ser lo que esperaba. El arte condiciona el plano de contemplación y subsume al sujeto en un consumo ideal sobre la obra, la convierte en fetiche que aleja su valor de uso y valora más el valor de cambio, por lo que se reprime al sujeto en sus propios valores por la necesidad de un capital cultural para acercarse al arte. La Industria cultural imprime una plusvalía a la obra que el sujeto consume, convierte al arte en mercancía, no le interesa el proceso sino el resultado. El arte debe ser de ruptura, sacar del

⁸ *Op. Cit.* Adorno... *Prismas...* pág. 140

orden establecido, pero debe conservar su aura, precisamente para contemplar la tradición de la obra, no verla como ajena a un proceso, pero sí como autónoma, es decir, separada de la subjetivación. Es entender al arte como un devenir lo que nos permitirá contemplar a la libertad igual como devenir, no como fija o determinada. Contemplar en él la negación de la verdad y la realidad, no en la identidad, en la expresión y no en la exposición, con lo que la experiencia estética se coloca fuera del ámbito conceptual y causal y se coloca como una actividad libre. Mostrar la represión de nuestros instintos que ha fomentado la Modernidad y poder sentirnos libres. Pero ¿Cómo se logra esto? Tal vez con el desarrollo de las facultades intuitivas del sujeto, pero será tema de otra reflexión.

Bibliografía

Adorno Theodor. *Libertad. Una metacrítica de la razón práctica*. En "Dialéctica negativa", España, Akal, 2005.

Adorno Theodor. *Teoría estética*. España. Ediciones Orbis S.A. 1983.

Adorno Theodor. *Moda sin tiempo (Sobre el Jazz)* en "Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad." Barcelona. Editorial Ariel. 1962.

Adorno Theodor. *Disonancias. Introducción a la sociología de la música*. Madrid. Obras completas XIV editorial Akal. 2001.

Buck-Morss Susan. *Origen de la dialéctica negativa*. México, Siglo XXI editores, 1981.

Marcuse Herbert *La dimensión estética-crítica de la ortodoxia marxista*. España. Editorial Biblioteca Nueva SL. 2007.

Marcuse, Herbert. *Un ensayo sobre la liberación*. México, Cuadernos Joaquín Mortiz, 1969